



Adiós, John, maestro de maestros

Además de su influencia en la enseñanza del golf, contribuyó a fundar el Circuito Europeo y a incorporar a jugadores europeos a la Ryder Cup

Se fue con un reconocimiento unánime, esa unidad que sólo generan quienes han tenido una trayectoria memorable capaz de engrandecer su ámbito de actuación, en este caso el deporte del golf. John Jacobs, reconocido en el mundo del golf desde diferentes perspectivas, falleció a los 91 años dejando tras de sí una labor muy estimada, en la que se incluye su aportación a la Ryder Cup como jugador, capitán y entrenador; su colaboración entusiasta para fundar el Circuito Europeo y, en lo que a nuestro país respecta, como el maestro que enseñó a nuestros profesores para que se convirtieran en maestros de la enseñanza, aportando un notable impulso para que la calidad de nuestro golf creciera técnicamente. Hay común acuerdo en que John Jacobs ha sido el creador de la enseñanza moderna y, desde luego, nuestro golf no sería como es en la actualidad sin su figura, incluido merecidamente en el World Golf Hall of Fame en 2000.

Un reconocido jugador en sus inicios

John Jacobs fue en primer lugar un reconocido jugador, sobre todo a Match Play, aunque no cosechó abundantes victorias, sólo dos, ambas en 1957: el Dunlop South African Professional Match Play Masters (ganando a Harold Henning en semifinales y a Gary Player en la final) y el Open de Holanda,

en este caso con tres golpes de ventaja sobre Flory Van Donck, uno de los grandes campeones de la época.

Además, dos años antes jugó su única Ryder Cup y ganó sus dos partidos, el foursome con John Fallon y el individual a Cary Middlecoff, en ambos casos por 1 hoyo. Sus siguientes apariciones en la Ryder Cup fueron como capitán no jugador, dando entrada por primera vez a jugadores continentales en el equipo hasta entonces británico y desde este año denominado Europa, en 1979.

Una anécdota curiosa, adornada con un disgusto notable, se produjo en 1981 cuando pidió a Severiano Ballesteros que volviera a jugar en Europa asegurándole que tendría una plaza en el equipo de la Ryder Cup de ese año. No obstante, en la votación a que fue sometida la participación del español, Neil Coles y Bernhard Langer derrotaron a Jacobs y no eligieron a Ballesteros en lo que fue preludio de la victoria por 'goleada' del equipo americano en esa edición.

Ya para entonces John Jacobs había ejercido de director de torneos en el Circuito Británico (1971-1975) y en ese periodo fue uno de los actores implicados en la creación del Tour Europeo, en 1972, completando un ciclo de aportación al golf sin cuya dedicación nuestro deporte sería posiblemente muy distinto. Este infatigable trabajador luchó para organizar un equipo de Europa en la Ryder

Cup en detrimento del Gran Bretaña/Irlanda, que se estaba demostrando incapaz de competir con Estados Unidos. Por ello mantuvo la necesidad de unir el golf profesional, siendo el origen del actual Circuito Europeo y, sobre todo, se convirtió en el padre de la enseñanza moderna del golf, siendo este trabajo como entrenador el que le ha reportado más reconocimiento internacional a través de los numerosos libros didácticos que ha escrito, siendo el más popular 'Practical Golf', escrito en 1972 y considerado uno de los diez mejores libros de instrucción de todos los tiempos.

Su prestigio internacional en esta faceta ha sido tal que hasta se llegaba decir que "lo que Jacobs no sabe sobre el swing de golf, no vale la pena saberlo".

Maestro de grandes leyendas del golf mundial

Los grandes jugadores han acudido a él – desde Jack Nicklaus a Severiano Ballesteros, desde Gary Player a Nick Faldo pasando por José María Olazábal, que llegó a escribir "como maestro, ha sido el mejor"– y la influencia de sus opiniones han sido aprovechadas por reconocidos maestros posteriores, como Butch Harmon, quien no dudó en afirmar al valorar el legado de Jacobs que "no hay un maestro que no le deba algo". La enseñanza del golf en España hasta finales





de los años 60 no era sino una repetición al alumno de las sensaciones propias de cada profesor. Si tenemos en cuenta que el profesional provenía de la escuela de los caddies, es obvio reconocer que no había método de enseñanza, ya que cada uno explicaba sus propios criterios que podían (o no) coincidir con lo que el alumno necesitaba, sin que hubiese un hilo conductor, un guión, que sirviese para todos. Bien es cierto que el resultado no podía considerarse malo del todo, puesto que el golf español siempre ha tenido jugadores de prestigio, tanto en el campo profesional como en el aficionado, pero también era cierto que faltaba un método que unificara criterios.

En este sentido es preciso destacar la tenacidad de los Comités Técnicos Profesional y Amateur para solventar esta situación. Llegó un día en que Emma Villacieros convenció a Luis de Urquijo y Landeche, en su último año como presidente de la Federación Española de Golf, para que, con un gran esfuerzo económico, se contratase a John Jacobs en 1967 con el propósito de que estuviera dos semanas en España, enseñando a nuestros profesionales, primero en El Prat y después en Puerta de Hierro, con clases teóricas por las mañanas y prácticas por la tarde.

El objetivo era que se unificara el método de enseñanza entre los profesores españoles, aunque también se aprovechaba la coyuntura para mejorar la preparación de los componentes de los equipos nacionales masculino y femenino.

El famoso vuelo de la bola

Estos cursos tuvieron una importancia decisiva para la enseñanza en España, porque aportaron sencillez y rigor, partiendo de un principio hasta entonces no valorado en exceso: el vuelo de la bola. John Jacobs mantenía que los jugadores de todos los



“El impacto está controlado por tres cosas: la posición de la cara del palo, la trayectoria y el ángulo. Ver el vuelo de la bola dirá lo que hace la cara del palo, y eso es lo más importante”, decía una y otra vez

niveles tienen tendencia a concentrarse demasiado en la estética del swing, olvidándose del vuelo de la bola, cuando el golf gira sobre lo que hace precisamente la bola. Y ese era su punto de partida para diagnosticar cualquier cosa que va mal, ya que depende totalmente del contacto que se hace en el impacto, siendo el vuelo el que indique cómo ha sido el impacto.

“El jugador puede obtener el diagnóstico por el impacto y luego ver por qué el impacto ha sido así. Puede ser por el grip, por golpear un poco pronto o tarde... por un montón de cosas diferentes. Pero el gran problema es que los hábitos son muy difíciles de romper y a menudo vuelven a caer en ellos. Por eso, para mí, la clave para saber cuándo los malos hábitos han vuelto, es entender el vuelo de la bola”.

Era una perspectiva nueva para entrenar, porque Jacobs basaba los fundamentos del juego en la alineación de la cara del palo, la trayectoria del swing y el vuelo de la bola y no se cansaba de repetir que aprendía más observando el vuelo de la bola sobre lo que necesitaba el alumno.

Los conceptos que trataba de inculcar eran muy sencillos y era de agradecer que simplificara una enseñanza hasta entonces tan compleja facilitando el trabajo a profesores con un esquema fácil de aplicar. “El impacto está controlado por tres cosas: la posición de la cara del palo, la trayectoria y el ángulo. Ver el vuelo de la bola dirá lo que hace la cara del palo, y eso es lo más importante”, decía.

Una enseñanza sencilla de transmitir, fácil de entender y, lo más importante, un método igual para que los maestros españoles enseñaran de forma homogénea y no

tuvieran conceptos distintos según vivieran en un lugar u otro.

Reconocía John Jacobs que “el juego se enseña ahora mejor que cuando yo empecé. A mí me enseñaron a golpear la bola con un swing de dentro a fuera porque la gente tenía miedo al slice, pero salía un hook. Yo creo que lo natural es que el arco del swing sea dentro-cuadrado-dentro, pero creo que es importante adaptar la forma de enseñar a cada jugador en función de su tiempo de entrenamiento, pretensiones y capacidad física pero, también, que aprenda a entrenar. Al principio yo me equivoqué al no hacerlo, pero si un jugador siempre hace slice, con un vuelo que sale por la izquierda y termina recto, y golpea la bola siempre así, no hay por qué hacerle cambiar. Todos los movimientos son correctos si se consigue que la bola vaya al sitio de forma repetitiva”.

Reconocimiento del golf español

Carlos Celles –uno de sus fieles seguidores, como lo fueron Pepito Gallardo, Jesús Arruti o Juan Hernández, entre otros muchos– reconocía que Jacobs era, en su opinión, “de los mejores, por no decir el mejor del mundo” y agradecía a la Federación el esfuerzo realizado por “traer a este catedrático de quien tanto hemos aprendido, en especial a la hora de enseñar, cosa que no abunda en nuestro país. Creo firmemente que no pasará mucho tiempo sin que veamos los efectos de estos cursos porque con las sabias lecciones de Mr. Jacobs tiene que haberse aclarado, forzosamente, en todos los profesionales la ciencia del golf.

Puedo asegurar que todos los profesionales que hemos acudido a estas clases hemos quedado maravillados de los muchos

secretos que sobre el golf nos ha enseñado Mr. Jacobs. Y digo secretos porque, para mí, y supongo que para los demás, mucho de lo expuesto por este gran maestro lo desconocíamos totalmente”.

Por cierto, bueno es hacer un paréntesis para reconocer el trabajo que hicieron en labores de traducción Miguel Barella, en Barcelona, y Emma Villacieros e Isabel Gómez-Acebo, en Madrid, para que los alumnos pudieran asimilar las lecciones durante muchos años.

También es cierto que la enseñanza ha evolucionado mucho en los últimos tiempos gracias a una tecnología que ayuda sobremedida a visualizar la información, pero poco cambia respecto a la propuesta original del maestro de profesores inglés quien, por otro lado, era perfecto conocedor de los nuevos conceptos técnicos. Lo complicado es encontrar el camino para variar en el alumno aquello que le conduce al error, pero los fundamentos del impacto son siempre los mismos.

John Jacobs estuvo viniendo a España cuarenta años, lo que permite afirmar que la enseñanza que se imparte en nuestro país está basada en sus amplios conocimientos y en una simplicidad que ha contagiado a nuestros maestros, aumentando enormemente la calidad de la enseñanza en nuestros campos. Esa sencillez ha calado muy hondo a lo largo de estos años y ha ayudado a mejorar el nivel de nuestros jugadores internacionales –cuyos resultados están a la vista– y en el nivel general de nuestro golf aficionado. Por todo ello, debemos convenir en reconocerle como el maestro que más ha aportado a la enseñanza del golf en nuestro país y, quizá, del mundo.

Por Jesús Ruiz